



Más tarde esa misma noche yo regresé al apartamento después de dejar a Analía en su casa. Entré muy cuidadosamente para no despertar a nadie. Cuando entré, todo estaba muy oscuro. De repente me asusté cuando Pedro encendió la luz. Me dijo muy serio:

– ¿Cómo te fue en tu cita con Analía? ¿La pasaste bien con ella?

Yo noté que mi hermano estaba muy molesto conmigo. Continuó hablándome en un tono de frustración y también de preocupación:

– Hermano, todos los líderes hablamos de ti en la reunión. Decidimos que es hora de tomar acción. Tú has negado tus responsabilidades por demasiado tiempo. Es tiempo de que haya un cambio, o habrá consecuencias. Tú sabes muy bien que las consecuencias son graves. Decidimos que tú tienes que probar tu lealtad a la pandilla. Para probarla, mañana necesitas recolectar el dinero de la abuela de Analía. Ya no hay favores ni para ella ni para nadie más. Además, de ahora en adelante tienes prohibido ver a Analía. Ella no es una buena influencia en tu vida. Así está la situación, hermano. Ahora tú decides. Tu futuro está en tus manos.

Cuando Pedro terminó esta frase, apagó la luz y se fue a su cuarto. Mi hermano no me dio la oportunidad de discutir nada con él. La verdad era que realmente no había nada que decirle. Pedro tenía razón. Yo había negado mis responsabilidades por

mucho tiempo. Yo me quedé allí en la entrada del apartamento pensando en la decisión que tenía que tomar. Me quedé allí pensando en la oscuridad, solo.